



# e-l@tina

Revista electrónica de estudios latinoamericanos

[e-l@tina](#) es una publicación del  
Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina ([GESHAL](#))  
con sede en el  
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe ([IEALC](#))  
Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad de Buenos Aires

**Recepción de Marx por parte del anarquismo argentino a fines del siglo XIX y principios del XX: el caso de la protesta humana**

**Agustín D'Acunto**

Licenciado en Sociología de la Universidad de Buenos Aires y becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

Recibido con pedido de publicación: 17 de mayo de 2009

Aceptado para publicación: 16 de junio de 2009

## Resumen

### **Recepción de Marx por parte del anarquismo argentino a fines del siglo XIX y principios del XX: el caso de la protesta humana**

En este trabajo estudiamos la recepción que el anarquismo argentino hizo de Karl Marx a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. En concreto, analizamos la recepción que del pensamiento marxiano hizo el periódico anarquista más importante del período considerado, La Protesta Humana, publicado en Argentina entre 1897 y 1903. A modo de conclusión, refutamos las dos hipótesis con las cuales habíamos iniciado la investigación, ya que en un principio considerábamos que no encontraríamos una importante lectura directa de Marx en La Protesta Humana y sí una vulgarización de su pensamiento atribuyéndole el carácter reformista, determinista y evolucionista que adquiriría el marxismo en este período. Por el contrario, encontramos que el periódico había realizado lecturas de El Capital, del Manifiesto Comunista, de los Estatutos Generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores y probablemente de El 18 Brumario de Luis Bonaparte, y que distinguía entre el pensamiento de Marx y el de sus discípulos recuperando algunos elementos del pensamiento de aquél que éstos rechazaban para mostrar que los anarquistas eran más fieles a la tradición marxiana que aquéllos que se decían sus discípulos.

**Palabras clave:** Anarquismo Argentino; Marx; Marxismo.

## Summary

### **Reception of Marx by the Argentine anarchism in the late nineteenth and early twentieth century: the case of la protesta humana**

In this paper we study how Karl Marx's thoughts were received by the Argentine anarchism in the late nineteenth and early twentieth century. In short, we analyse how Marx's thoughts were received by the most important anarchist newspaper of the considerate period, La Protesta Humana, published in Argentina between 1897 and 1903. In conclusion we refuted the two hypothesis that we made at the beginning of the research because at first, we thought that we wouldn't find an important direct reading of Marx in La Protesta Humana and that we would find a vulgarisation of his thoughts attributing to him the reformist, determinist and evolutionist character that Marxism had in this period. On the contrary, we found that the newspaper had read Capital, The Communist Manifesto, General Rules of the International Working Men's Association and probably The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte and that it established differences between Marx's thoughts and the thoughts of his disciples recuperating some elements of the first one that the latter repelled to show that anarchists were more faithful to Marx's thoughts than those who considered themselves Marxists.

**Keywords:** Argentine Anarchism; Marx; Marxism

## Recepción de Marx por parte del anarquismo argentino a fines del siglo XIX y principios del XX: el caso de la protesta humana.

Agustín D'Acunto

### Introducción

En este trabajo pretendemos analizar cuál fue la recepción que el anarquismo argentino hizo de Karl Marx a fines del siglo XIX y principios del XX. En particular, pretendemos dar cuenta de la lectura que del mismo hizo el periódico anarquista *La Protesta Humana*, publicado en Argentina entre 1897 y 1903.

En el inicio de la investigación vimos en la bibliografía referida al tema que no se hacía mención a si el anarquismo argentino había leído directamente las obras de Marx, así que el primer objetivo que nos propusimos fue investigar que leyó y qué no de la obra marxiana *La Protesta Humana*. Además, nos propusimos un segundo objetivo que consistía en investigar, en el caso de que hubiese existido lectura directa de la obra marxiana, qué interpretación efectuó de la misma dicho periódico anarquista.

Con estos propósitos, en una primera etapa efectuamos una contextualización del objeto de estudio mediante un análisis crítico de la bibliografía existente sobre el tema y en una segunda etapa realizamos una lectura y análisis del periódico *La Protesta Humana*, desde el inicio de su publicación en 1897 hasta el fin de la misma en 1903. Lo que sigue son los resultados a los que arribamos.

### Karl Marx como socialista autoritario

Karl Marx era identificado como socialista autoritario por el grupo que publicaba *La Protesta Humana*. En efecto, en el periódico N° 81 en el artículo “Los criterios económicos de Karl Marx” en varias ocasiones se hace referencia al socialismo de Marx, y en el periódico N° 63 se plantea que Mijaíl Bakunin “por medio de la *Alianza de la Democracia Socialista* dio al trate con los planes autoritarios de Marx en la Asociación Internacional de Trabajadores.”<sup>1</sup>

El carácter autoritario del socialismo de Marx suponía para el grupo anarquista que publicaba *La Protesta Humana* la reivindicación de la lucha política y de la necesidad de un Estado obrero de transición y de jefes y autoridades en cualquier organización. Con respecto a la primera cuestión, en el periódico N° 24 se sostiene que “El socialismo marxista pretende que la acción política es el arma por excelencia llamada á emancipar al proletariado.”<sup>2</sup>

En relación al Estado obrero de transición, en el suplemento de *La Protesta Humana* y de *L'Avvenire* del 18 de marzo de 1899 en conmemoración de la Comuna de París se afirma que en la Asociación Internacional de Trabajadores “había dos grandes ideas: el Estado popular y la Anarquía. Según los socialistas alemanes, el Estado debía tomar posesión de las riquezas acumuladas y dárselas á los obreros, organizar la producción y el cambio, velar por la vida y el funcionamiento de la sociedad. La mayor parte de los socialistas de la raza latina, en virtud de la experiencia adquirida, respondía que semejante Estado –caso que pudiera existir– sería la peor de las tiranías, y oponía á este ideal, copiado del pasado, otro ideal nuevo, la *anarchia*; es decir, la abolición completa de los Estados y la organización de lo simple á lo compuesto por la libre federación de las fuerzas populares de los productores y consumidores.”<sup>3</sup> Es clara la referencia a Marx en relación a “los socialistas alemanes” y a Bakunin, a “los de raza latina”. Para que no queden dudas al respecto, en el periódico N° 81 se le adjudica al pensamiento marxiano “el espantajo de un *Estado socialista*, monstruosamente

---

<sup>1</sup> Mella, “La Anarquía”, en *La Protesta Humana*, Buenos Aires, 23 de julio de 1899, N° 63, p. 1.

<sup>2</sup> Gilimón, “La acción política y la emancipación del proletariado”, en *La Protesta Humana*, Buenos Aires, 23 de enero de 1898, N° 24, p. 1.

<sup>3</sup> Suplemento de *La Protesta Humana* y de *L'Avvenire*, Buenos Aires, 18 de marzo de 1899, p. 1.

## Recepción de Marx por parte del anarquismo argentino a fines del siglo XIX y principios del XX: el caso de la protesta humana.

Agustín D'Acunto

adueñado de la producción y del consumo.”<sup>4</sup> Además, en el periódico N° 119 se menciona “la ‘dictadura obrera’ de Marx”<sup>5</sup> y que “Se llamó ‘dictadura obrera’ á la conquista y posesión de los poderes.”<sup>6</sup> Por último, en el periódico N° 108 podemos ver que *La Protesta Humana* consideraba que Marx propugnaba la dictadura del proletariado como una etapa transitoria y en la cual aún no se habían eliminado las diferencias de clase: “Si el Estado pasase á manos de la clase obrera, aún cuando fuese accidentalmente, como pretende Cárlos Marx, nunca dejaría de ser la personificación del privilegio (el mismo Marx lo cree así).”<sup>7</sup>

Respecto a la necesidad de jefes y autoridades, en el periódico N° 93 se menciona una conferencia dada por un miembro de *La Protesta Humana*, Felix Basterra, en la cual “puso de manifiesto la dictadura ejercida por Marx y Engels en la Internacional, que Bakunin tuvo que contrarrestar con sus radicales concepciones”.<sup>8</sup> Como vemos, se hace referencia al rol como jefe desempeñado por Marx en la Asociación Internacional de Trabajadores en oposición a los planteos de Bakunin.

### Lectura e interpretación de Marx por parte de *La Protesta Humana*

En las secciones “Libros y folletos”, “Bibliografía” o “Apuntes bibliográficos” y “Hemos recibido”, en las que se hacía mención a obras y periódicos que *La Protesta Humana* había leído y recomendaba y/o criticaba, no se incluye ninguna obra de Marx. Por el contrario, predominan las obras de anarquistas, como *Socialismo libertario e Socialismo autoritario*, de J. Domela, y *El socialismo y el Congreso de Londres*, de A. Hamon. Sin embargo, en la sección “Bibliografía” del periódico N° 7 se menciona el artículo de Julian Borchardt “Concepción materialista de la historia”, aparecido en el tercer número de *L'Humanité Nouvelle*, revista publicada en París y Bruselas bajo la dirección del sociólogo A. Hamon, lo cual demuestra que *La Protesta Humana* leyó síntesis del pensamiento marxiano. Las mismas pululaban en esta época y tendían a encuadrar a Marx en el positivismo y en el evolucionismo.

Por otra parte, Félix Basterra, miembro del grupo anarquista que publicaba *La Protesta Humana*, había leído *El Capital* de Marx o parte del mismo. En efecto, en el periódico N° 72 plantea que suponiendo que se sancionasen leyes en favor de los trabajadores los burgueses no las respetarían y que “El mismo Marx ha constatado este hecho en su famosa obra *El Capital*: ‘Aunque los inspectores de fábricas no dejan nunca, y con gran razón, de hacer resaltar los resultados favorables de la legislación de 1814 y 1850 están, no obstante, obligados a reconocer que la reducción de la jornada ha provocado ya una condensación de trabajo que *ataca la salud del obrero*, y por consecuencia, su propia fuerza productiva.”<sup>9</sup> Más adelante, Basterra continúa citando a Marx: “En la mayoría de las fábricas de algodón, de seda, etc. el estado de agitación que siempre exige el trabajo en las máquinas, cuyo movimiento ha sido extraordinariamente acelerado en los últimos años parece ser una de las causas de la mortalidad excesiva á consecuencia de afecciones pulmonares que el doctor Grennhown ha señalado en su último y admirable informe”.<sup>10</sup> También que no suceda lo que el mismo Marx se

---

<sup>4</sup> Evening, “Los criterios económicos de Karl Marx”, en *La Protesta Humana*, 1 de abril de 1900, N° 81, p. 1.

<sup>5</sup> “Los equilibrios de un legalitario”, en *La Protesta Humana*, 20 de abril de 1901, N° 119, p. 2.

<sup>6</sup> “Los equilibrios de un legalitario”, idem 5.

<sup>7</sup> M. Lores, “El Estado”, en *La Protesta Humana*, 26 de enero de 1898, N° 108, p. 2.

<sup>8</sup> “Movimiento Social Internacional”, en *La Protesta Humana*, 16 de septiembre de 1900, N° 93, p. 4.

<sup>9</sup> Félix Basterra, “Las reformas legalitarias”, en *La Protesta Humana*, 26 de noviembre de 1899, N° 72, p. 1.

<sup>10</sup> Véase Karl Marx, *El Capital*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1999, Tomo I, pp. 508-509.

## Recepción de Marx por parte del anarquismo argentino a fines del siglo XIX y principios del XX: el caso de la protesta humana.

Agustín D'Acunto

encarga de apuntar por una parte y sucederá lo que apunta en otra: 'La ley de fábricas (ley de las nueve horas) ha tenido por efecto propagar la introducción de máquinas'. Agregamos nosotros lo que es harto notorio: á mayor número de máquinas y á mayor perfección de las nuevas mayores hambres, mayores cifras de desocupados...'”<sup>11</sup>

Esto se confirma con la discusión que existía al interior del grupo que publicaba *La Protesta Humana* entre algunos de sus miembros respecto a la tendencia a la concentración y centralización del capital descubierta por Marx y expuesta en *El Capital*:<sup>12</sup> algunos planteaban que era falsa y otros se oponían a esto. En efecto, en el periódico N° 56 J. Prat afirma que “Tcherkesoff ha demostrado con cifras elocuentemente exactas la falsedad de la ley de concentración del capital, formulada por Carlos Marx, error en que todos los socialistas de diversas tendencias habíamos tenido una fé ciega y en virtud del cual se creía que el capital se concentra cada día más entre las manos de un número de capitalistas más restringido á costo de las pequeñas fortunas que acababan por ser totalmente expropiadas (...) no ha disminuido el número de los grandes y pequeños potentados, antes al contrario, el número de estos últimos ha aumentado mucho más rápidamente que el de los segundos.”<sup>13</sup> En el periódico N° 73 Basterra se opone a lo dicho por Prat: “La misma ley establecida por Marx, de la concentración fatal del capital (por más que así no lo crea el inteligente compañero Tcherkesoff, á quién en algún momento demostraremos su error)...”<sup>14</sup> En el periódico N° 81 en la nota anónima “Criterios nuevos” se plantea que “El capital se delineó con una tendencia fija é inflexible: concentrativa. Evidenciado el fenómeno por el famoso Marx.”<sup>15</sup> Lo interesante a destacar en primer lugar es que *La Protesta Humana* tenía conocimiento de la tendencia a la concentración y centralización del capital y la vinculaba a Marx. En segundo lugar, que en el caso de Basterra es muy probable que dicho conocimiento se deba a la lectura de *El Capital*. Y en tercer lugar, que al interior del grupo anarquista existían diferentes posiciones ante ella: unos la aceptaban y otros la rechazaban.

También se tenía conocimiento de la teoría del valor de Marx desarrollada en *El Capital*.<sup>16</sup> En efecto, en el periódico N° 68 se afirma que “Sin discutir aquí si realmente el valor de cambio de las mercancías se mide en la sociedad actual por la cantidad de trabajo necesario para producirlas según lo han afirmado Smith y Ricardo, cuya tradición ha seguido Marx...”<sup>17</sup> Sin embargo, sólo a partir de esta cita no se puede concluir cuán profundo era el conocimiento que tenía el periódico anarquista de la misma.

Además, *La Protesta Humana* conocía la noción de plusvalía, concepto que, si bien no fue creado por Marx, éste utiliza en *El Capital* para explicar los mecanismos de apropiación de trabajo ajeno en el capitalismo.<sup>18</sup> En efecto, en el periódico N° 137 Altaïr sostiene que “no recuerdo si fué Marx quien se preció de haber descubierto la supervalía, la concentración del capital y muchas otras cosas que estaban ‘descubiertas’ antes de que Marx supiera deletrear.”<sup>19</sup> Como vemos, no sólo la conocía sino que la daba por verdadera, aunque parece que desconoce que la explicación que Marx realiza de la explotación a partir del concepto de plusvalía es original. Por otro lado, vemos opiniones contradictorias en el grupo que publicaba *La Protesta Humana* sobre los aportes teóricos de Marx:

---

<sup>11</sup> “Las reformas legalitarias”, en *La Protesta Humana*, 26 de noviembre de 1899, N° 72, p. 9.

<sup>12</sup> *El Capital*, *idem* 10, pp. 777-779.

<sup>13</sup> J. Prat, “Producción y miseria”, en *La Protesta Humana*, 26 de marzo de 1899, N° 56, p. 1.

<sup>14</sup> Félix Basterra, “¡Discutamos, pues!”, en *La Protesta Humana*, 10 de diciembre de 1899, N° 73, p. 2.

<sup>15</sup> “Criterios nuevos”, en *La Protesta Humana*, 1 de abril de 1900, N° 81, p. 1.

<sup>16</sup> *El Capital*, *op. cit.*, tomo I, pp. 43-57.

<sup>17</sup> “El comunismo anarquista”, en *La Protesta Humana*, 1 de octubre de 1899, N° 68, p. 1.

<sup>18</sup> *El Capital*, *op. cit.*, tomo I, capítulos V, X, XIV.

<sup>19</sup> Altaïr, “El socialismo científico”, en *La Protesta Humana*, 24 de agosto de 1901, N° 137, p. 1.

## Recepción de Marx por parte del anarquismo argentino a fines del siglo XIX y principios del XX: el caso de la protesta humana.

Agustín D'Acunto

algunos los negaban, como Altaïr, y otros los admitían, como los que le reconocían a Marx el valor de haber descubierto la ley de la concentración del capital. Más adelante veremos que también se le reconocía haber descubierto la concepción materialista de la historia.

Por último, *La Protesta Humana* tenía conocimiento del concepto “modo de producción”, que también utiliza Marx frecuentemente en *El Capital*. En efecto, en el periódico N° 29 se afirma haciendo referencia a la sociedad socialista anárquica que “aunque no sepamos qué cambios aportará el progreso de la mecánica y de las técnicas al modo de producción...”<sup>20</sup> Sin embargo, se tiene que tener en cuenta que si bien el concepto es una invención marxiana aparece también en el *Manifiesto del Partido Comunista*, motivo por el cual es posible que su utilización por el periódico anarquista se deba a la lectura de esta obra.

Lo que es seguro es que no se leyó *El Capital* en su idioma original, el alemán, ya que en el periódico N° 18 se expresa sobre la revista alemana *Neuland* que “sentimos que nuestro desconocimiento del idioma alemán nos impida dar nuestra opinión como se merece.”<sup>21</sup>

Por otra parte, es muy probable que *La Protesta Humana* haya leído las obras de Marx *El Manifiesto del Partido Comunista* y *Estatutos Generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores*. No lo sostenemos categóricamente porque si bien aparecen en el periódico frases de estas dos obras, al ser frases muy conocidas cabría la posibilidad de que su conocimiento por el grupo anarquista no se debiese a la lectura de las obras marxianas sino a la lectura de síntesis del pensamiento de Marx o que se trate de un conocimiento adquirido a través de charlas o debates.

Con respecto al *Manifiesto*, en el periódico N° 7 se expresa: “Proletarios de todo el mundo; unámonos si queremos que cese el reinado de esta matanza recíproca.”<sup>22</sup> Creemos que es una alusión clara a la frase final del *Manifiesto* “¡Proletarios de todos los países, uníos!”<sup>23</sup> Más claro aún queda considerando el periódico N° 8, en el cual casi al final de la nota “Alquileres, monopolios y peticiones obreras” se proclama “Trabajadores de todos los países, uníos.”<sup>24</sup>

Si bien esta frase también aparece en el *Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores*, creemos que la lectura del *Manifiesto* puede explicar toda una serie de frases y temas tratados por *La Protesta Humana*. En primer lugar, creemos que la nota del periódico N° 8 mencionada anteriormente en la cual se convoca a la unidad de los trabajadores del mundo, tal como Marx en el *Manifiesto*, fue escrita posiblemente previa lectura o pensando en esta obra marxiana. Primero, porque se polemiza con el Partido Socialista de Argentina, motivo por el cual el grupo anarquista podría tomar a Marx para justificar sus posiciones, teniendo en cuenta que el partido con el que se estaba discutiendo se identificaba con él. Segundo, por la reivindicación de la proclama a la unidad realizada por Marx en el *Manifiesto*, que muestra que *La Protesta Humana* tenía conocimiento de la misma. Tercero, porque se afirma “la revolución violenta – inevitable, lo dicen los mismos socialistas de Estado – ...”<sup>25</sup> Repetimos lo ya dicho: existe la posibilidad de que *La Protesta Humana* supiese que los socialistas de Estado creían que la revolución violenta era inevitable gracias a charlas o debates en los que hubieran participado o a lecturas que hagan referencia al pensamiento marxiano. Sin embargo, es probable que lo sepa gracias a la lectura del *Manifiesto*, en el cual Marx plantea la necesidad de la revolución violenta (“el proletariado, derrocando por la violencia a la burguesía,

---

<sup>20</sup> “¿Por qué somos anarquistas?”, en *La Protesta Humana*, 30 de enero de 1898, N° 25, p. 2.

<sup>21</sup> “Bibliografía”, en *La Protesta Humana*, 12 de diciembre de 1897, N° 18, p. 4.

<sup>22</sup> “Ramón Sampau”, en *La Protesta Humana*, 15 de septiembre de 1897, N° 7, p. 1.

<sup>23</sup> Karl Marx, *Manifiesto del Partido Comunista*, 2003, Agebé, Buenos Aires, p. 58.

<sup>24</sup> “Alquileres, monopolios y peticiones obreras”, en *La Protesta Humana*, 1 de agosto de 1897, N° 8, p. 1.

<sup>25</sup> “Alquileres, monopolios y peticiones obreras”, *ibidem*.



## Recepción de Marx por parte del anarquismo argentino a fines del siglo XIX y principios del XX: el caso de la protesta humana.

Agustín D'Acunto

implanta su dominación”<sup>26</sup>) y su inevitabilidad (“La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables”<sup>27</sup>). Y cuarto, porque interpelando al Partido Socialista se pregunta “Los gobernantes, ¿a quién representan? ¿A la burguesía? Pues es inútil pedir reformas mientras el interés económico de la burguesía estriba en no ceder”<sup>28</sup>. Esto recuerda la frase del *Manifiesto* “El gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa”<sup>29</sup>. Y si se tiene en cuenta que se está dando por supuesto que el Partido Socialista considera que es cierto que los gobernantes representan a la burguesía, es posible que ello se deba a que se leyó esa obra marxiana.

En segundo lugar, se puede pensar que *La Protesta Humana* leyó el *Manifiesto* porque en otra nota del periódico N° 8 se afirma “estos individuos profesionales que, desilusionados en sus afanes de lucro, clarividentes se arrojan en brazos de las ideas revolucionarias”<sup>30</sup>. Esta frase recuerda esta otra del *Manifiesto*: “en los períodos en que la lucha de clases se acerca a su desenlace, el proceso de desintegración de la clase dominante, de toda la vieja sociedad, adquiere un carácter tan violento y tan patente que una pequeña fracción de esa clase reniega de ella y se adhiere a la clase revolucionaria, a la clase en cuyas manos está el porvenir (...) en nuestros días un sector de la burguesía se pasa al proletariado, particularmente ese sector de los ideólogos burgueses que se han elevado teóricamente hasta la comprensión del conjunto del movimiento histórico”.<sup>31</sup>

En tercer lugar, en la misma nota se sostiene “Hasta el presente todas las revoluciones efectuadas han modificado más la forma que el fondo, el efecto y no la causa de todos estos males. Han reemplazado un gobierno por otro, anulado un fárrago de derechos escritos por otros nuevos, pero nada más.”<sup>32</sup> Esta frase se asemeja a esta otra dicha por Marx en el *Manifiesto*: “Todas las clases que en el pasado lograron hacerse dominantes trataron de consolidar la situación adquirida sometiendo a toda la sociedad a las condiciones de su modo de apropiación (...) Todos los movimientos han sido hasta ahora realizados por minorías o en provecho de minorías. El movimiento proletario es el movimiento independiente de la inmensa mayoría en provecho de la inmensa mayoría.”<sup>33</sup>

En cuarto lugar, en el periódico N° 9 se expresa “El mismo defecto orgánico del sistema de producción capitalista lleva en sus resultados el remedio, creando el ejército de hambrientos sin trabajo que forzosamente deberán dar el salto si quieren comer. Es la misma marcha de las cosas la que prepara la lucha.”<sup>34</sup> Este pasaje se asimila a este otro del *Manifiesto*: “El obrero moderno, por el contrario, lejos de elevarse con el progreso de la industria, desciende siempre más y más por debajo de las condiciones de vida de su propia clase. El trabajador cae en la miseria, y el pauperismo crece más rápidamente todavía que la población y la riqueza. Es, pues, evidente que la burguesía ya no es capaz de seguir desempeñando el papel de clase dominante de la sociedad (...) No es capaz de dominar, porque no es capaz de asegurar a su esclavo la existencia, ni siquiera dentro del marco de la

---

<sup>26</sup> *Manifiesto del Partido Comunista, cit.*, p. 31.

<sup>27</sup> *Manifiesto del Partido Comunista, cit.*, p. 32.

<sup>28</sup> “Alquileres, monopolios y peticiones obreras”, *La Protesta Humana*, 1 de agosto de 1897.

<sup>29</sup> *Manifiesto del Partido Comunista, cit.*, p. 21.

<sup>30</sup> Prat, J., “Las carreras parasitarias”, en *La Protesta Humana*, 1 de octubre de 1897, N° 8, p. 1.

<sup>31</sup> *Manifiesto del Partido Comunista, cit.*, p. 30.

<sup>32</sup> “Las carreras parasitarias”, *La Protesta Humana*, 1 de octubre de 1897, *cit.*

<sup>33</sup> *Manifiesto del Partido Comunista, cit.*, p. 31.

<sup>34</sup> J. Prat, “Á confesión de parte”, en *La Protesta Humana*, 10 de octubre de 1897, N° 9, p. 2.

## Recepción de Marx por parte del anarquismo argentino a fines del siglo XIX y principios del XX: el caso de la protesta humana.

Agustín D'Acunto

esclavitud, porque se ve obligada a dejarle decaer hasta el punto de tener que mantenerle (...) La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros.”<sup>35</sup>

En quinto lugar, en el periódico N° 13 puede haber una crítica a un pasaje del *Manifiesto*. En efecto, haciendo referencia a que en la civilización burguesa se producen cada vez más asesinatos y suicidios, se plantea “¿Habrán algún país en Asia ó en África de esos que tan vanidosamente llamamos bárbaros que pueda presentar una estadística tan edificante como la que se desprende de las anteriores líneas?”<sup>36</sup> De esta manera, se podría estar criticando el eurocentrismo mostrado por Marx en el *Manifiesto* cuando afirma “Merced al rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción y al constante progreso de los medios de comunicación, la burguesía arrastra a la corriente de la civilización a todas las naciones, hasta a las más bárbaras. Los bajos precios de sus mercancías constituyen la artillería pesada que derrumba todas las murallas de China y hace capitular a los bárbaros más fanáticamente hostiles a los extranjeros (...) Del mismo modo que ha subordinado el campo a la ciudad, ha subordinado los países bárbaros o semibárbaros a los países civilizados.”<sup>37</sup>

En sexto lugar, existe un acuerdo en el análisis del trabajo en la sociedad capitalista entre *La Protesta Humana* y el *Manifiesto*, que puede explicarse, total o más probablemente parcialmente, por la influencia del segundo sobre el primero. En efecto, en el periódico N° 4 se afirma “Hoy, enervado el obrero en un prolongado trabajo de diez ó doce horas, repugnante muchas veces, embrutecedor casi siempre, efectuado en condiciones malsanas y retribuido con irrisorios salarios, ciertamente que nada tiene de halagador el trabajo”<sup>38</sup> y en el N° 124, “De aquí ha venido que el Hombre, el Hombre sin capital haya sido considerado como mero instrumento al servicio del que lo tiene. Y como instrumento, lo primero que se ha procurado ha sido el perfeccionarlo como á tal, como una pieza de una máquina atrofiándole todas las facultades en provecho de una simple, pequeña y restringida función parcial; y esto se ha decorado con un pomposo nombre de aspecto científico: *la división del trabajo* (...) su trabajo no puede satisfacerle. Solo puede soportarlo por la obra de la necesidad ó como un castigo.”<sup>39</sup> De la misma manera, en el *Manifiesto* se plantea “El creciente empleo de las máquinas y la división del trabajo quitan al trabajo del proletario todo carácter sustantivo y le hacen perder con ello todo atractivo para el obrero. Éste se convierte en un simple apéndice de la máquina, y sólo se le exigen las operaciones más sencillas, más monótonas y de más fácil aprendizaje.”<sup>40</sup>

En séptimo lugar, en el periódico N° 16 se sostiene “revisada la historia humana hasta donde puede determinarse los actos de los hombres, la vida no fué ni es más que una serie continua de luchas hórridas y cruentas engendradas por el choque de intereses”<sup>41</sup> y en el periódico N° 27, “interin la burguesía no se convenza de la necesidad de esta implantación del susodicho reinado de paz y justicia, el elemento trabajador consciente y aún el inconsciente, se encuentra ante el dilema de *ser pasivo ó activo en esta lucha de clases* (...) es necesario tomar parte activa y no pasiva en esta lucha de clases.”<sup>42</sup> Estos pasajes recuerdan al *Manifiesto* cuando Marx afirma “La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos que se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, veladas unas veces y otras

---

<sup>35</sup> *Manifiesto del Partido Comunista, cit.*, p. 32.

<sup>36</sup> “En plena supuración”, en *La Protesta Humana*, Buenos Aires, 7 de noviembre de 1897, N° 13, p. 2.

<sup>37</sup> *Manifiesto del Partido Comunista, cit.*, p. 23.

<sup>38</sup> “¿Habrán haraganes en nuestra sociedad?”, en *La Protesta Humana*, 1 de agosto de 1897, N° 4, p. 3.

<sup>39</sup> Pompeyo Gener, “La esclavitud moderna”, en *La Protesta Humana*, 25 de mayo de 1901, N° 124, p. 2.

<sup>40</sup> *Manifiesto del Partido Comunista, cit.*, p. 26.

<sup>41</sup> “El derecho al capital”, en *La Protesta Humana*, 28 de noviembre de 1897, N° 16, p. 1.

<sup>42</sup> “Respuesta a una carta”, en *La Protesta Humana*, 13 de febrero de 1898, N° 27, p. 2.



## Recepción de Marx por parte del anarquismo argentino a fines del siglo XIX y principios del XX: el caso de la protesta humana.

Agustín D'Acunto

franca y abierta (...) Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado (...) la forma rudimentaria de la lucha de clases (...) A medida que la lucha de clases se acentúa y toma formas más definidas...”<sup>43</sup>

En octavo lugar, existe una similitud entre *La Protesta Humana* y el *Manifiesto* en el análisis de la familia en la sociedad capitalista. En efecto, en el periódico N° 25 se expresa “Hoy, la familia, legítima ó ilegítima, supone ya un cierto desahogo económico. Los pobres no pueden constituir un hogar fijo (...) El hombre vive fuera de casa, trabaja fuera, sólo entra para engullir aprisa y corriendo un trozo de pan ó tumbarse en la cama. Hasta la mujer ha tenido que dejar la casa para ir á la fábrica ó al taller; y los hijos tienen que escoger entre la escuela, la fábrica ó el arroyo. Nada se hace en casa (...) La familia del obrero está destruida (...) Por otra parte, no es el amor, es el interés, la base de la familia. La mujer se casa para asegurarse su subsistencia; se vende al hombre (...) El hombre es la bestia de carga, debe trabajar sin tregua (...) Si el trabajo falta, la familia es para él un verdadero suplicio”<sup>44</sup>. Coincidiendo, en el *Manifiesto* se plantea que “La burguesía ha desgarrado el velo de emocionante sentimentalismo que encubría las relaciones familiares, y las redujo a simples relaciones de dinero (...) ¿En qué bases descansa la familia actual, la familia burguesa? En el capital, en el lucro privado. La familia, plenamente desarrollada, no existe más que para la burguesía; pero encuentra su complemento en la supresión forzosa de toda familia para el proletariado (...) Las declaraciones burguesas sobre la familia y la educación, sobre los dulces lazos que unen a los padres con los hijos, resultan más repugnantes a medida que la gran industria destruye todo vínculo de familia para el proletario y transforma a los niños en simples artículos de comercio, en simples instrumentos de trabajo (...) Para el burgués, su mujer no es otra cosa que un instrumento de producción.”<sup>45</sup>

En noveno lugar, existe concordancia entre *La Protesta Humana* y el *Manifiesto* en el análisis del derecho y la ley en el capitalismo. En efecto, en el periódico N° 8 se afirma “La ley forjada por los intereses de clase...”<sup>46</sup> y en el periódico N° 24, “En el terreno del derecho penal, la burguesía no mide la magnitud del delito por la mayor ó menor cantidad de sangre vertida, sino por la menor ó mayor cantidad de intereses creados que se ataquen.”<sup>47</sup> De la misma manera en el *Manifiesto* se sostiene que “las leyes, la moral, la religión son (...) meros prejuicios burgueses, detrás de los cuales se ocultan otros tantos intereses de la burguesía”<sup>48</sup> y que “vuestro derecho”<sup>49</sup> no es más que la voluntad de vuestra clase erigida en ley.”<sup>50</sup>

En décimo lugar, *La Protesta Humana* y el *Manifiesto* coinciden en la política educativa de la sociedad socialista. En efecto, en el periódico N° 29 se plantea que “Los niños recibirán una educación común, pues sin esto la fraternidad sería una palabra hueca”<sup>51</sup> y en el *Manifiesto*, ante la acusación de la burguesía de que los comunistas quieren sustituir la educación doméstica por la educación social, Marx la acepta sosteniendo “Y vuestra educación, ¿no está también determinada por la sociedad, por las condiciones sociales en que educáis a vuestros hijos, por la intervención

---

<sup>43</sup> *Manifiesto del Partido Comunista, cit.*, p. 19.

<sup>44</sup> “¿Por qué somos anarquistas?”, *cit.*

<sup>45</sup> *Manifiesto del Partido Comunista, cit.*, p. 38.

<sup>46</sup> “Angiolillo en el trabajo”, en *La Protesta Humana*, 1 de octubre de 1897, N° 8, p. 2.

<sup>47</sup> Urania, “Asesinos de levita”, en *La Protesta Humana*, 23 de enero de 1898, N° 24, p. 1.

<sup>48</sup> *Manifiesto del Partido Comunista, cit.*, p. 31.

<sup>49</sup> Se refiere al derecho de la burguesía.

<sup>50</sup> *Manifiesto del Partido Comunista, cit.*, p. 37.

<sup>51</sup> “El socialismo del porvenir”, en *La Protesta Humana*, 27 de febrero de 1898, N° 29, p. 3.

## Recepción de Marx por parte del anarquismo argentino a fines del siglo XIX y principios del XX: el caso de la protesta humana.

Agustín D'Acunto

directa o indirecta de la sociedad a través de la escuela, etc.? Los comunistas no han inventado esta injerencia de la sociedad en la educación, no hacen más que cambiar su carácter y arrancar la educación a la influencia de la clase dominante.”<sup>52</sup> Incluso puede pensarse que, dado el carácter autoritario del socialismo que *La Protesta Humana* atribuía a Marx y previa lectura del *Manifiesto*, en la nota del periódico recién señalado se estuviese polemizando con éste puesto que se interpretaría que plantea la obligatoriedad que tendrían las personas de aceptar someterse al Estado socialista y a su política educativa. Por ello, en la misma se expresa “sería la mayor de las estupideces arrancar los hijos de los brazos de sus madres para darles educación. Esto daría nacimiento a una grande oposición, se dejará, pues, á todo el mundo la libertad de elegir. La educación común estará rodeada de los mayores cuidados bajo el punto de vista higiénico y agradable, de modo que las madres que aman á sus hijos, los lleven libre y voluntariamente á estas instituciones, una vez se convenzan de que en ellas se encuentra lo que no podrían, en su casa, dar á sus hijos.”<sup>53</sup>

En undécimo lugar, en el periódico N° 30 se expresa sobre la civilización helénica que se “representarían su estado social como definitivo, del mismo modo que se lo representan nuestros conservadores actuales.”<sup>54</sup> Esta frase recuerda al *Manifiesto* cuando Marx, interpelando a la burguesía, sostiene que “La concepción interesada que os ha hecho erigir en leyes eternas de la Naturaleza y de la Razón las relaciones sociales dimanadas de vuestro modo de producción y de propiedad – relaciones históricas que surgen y desaparecen en el curso de la producción –, la compartís con todas las clases dominantes hoy desaparecidas.”<sup>55</sup>

Y en duodécimo lugar, *La Protesta Humana* y el *Manifiesto* comparten la descripción de la burguesía como una traba al progreso y como la productora de crisis de sobreproducción. En efecto, en el periódico N° 5 se plantea que “El verdadero motivo de que se deje la tierra incultivable y que de la cultivada solo se obtenga una mínima parte de lo que podría producir si se emplearan métodos de cultivo menos primitivos, consiste en que los propietarios no tienen interés alguno en aumentar los productos (...) hacen producir para vender y saben que cuando hay muchos productos los precios bajan y los beneficios menguan.”<sup>56</sup> En el periódico N° 115 se hace mención a “las crisis económicas que por decenas, según Engels, se sucedían”<sup>57</sup> y se las explica expresando que “entonces, y aún hoy, de lana y trigo existía un *stock* de millones y millones de kilos; como la sobreproducción exigiría un abaratamiento y esto acarrea *perjuicios* inmediatos antes de bajar los precios los tenedores preferían guardar en almacenes los productos y buscar el alza.”<sup>58</sup> Teniendo en cuenta que se trata de un artículo de Basterra en este caso puede que el conocimiento de las crisis de sobreproducción no se deba a la lectura del *Manifiesto* sino de *El Capital*, o de alguna obra de Friedrich Engels, compañero político-intelectual de Marx, lo cual explicaría su referencia en este pasaje.

Además, en el periódico N° 121 se afirma “No se produce más porque no se consume (...) Hay exceso de productos. El obrero se muere de hambre”.<sup>59</sup> De la misma manera, en el *Manifiesto* se

---

<sup>52</sup> *Manifiesto del Partido Comunista, cit.*, p. 38.

<sup>53</sup> “El socialismo del porvenir”, *La Protesta Humana*, 27 de febrero de 1898, N° 29, p. 3.

<sup>54</sup> Novicow, J., “Error de la decadencia humana”, en *La Protesta Humana*, Buenos Aires, 6 de marzo de 1898, N° 30, p. 3.

<sup>55</sup> *Manifiesto del Partido Comunista, cit.*, p. 37.

<sup>56</sup> “En el café - conversación del natural”, en *La Protesta Humana*, Buenos Aires, 19 de agosto de 1897, N° 5, p. 2.

<sup>57</sup> Félix Basterra, “Á propósito de una conferencia”, en *La Protesta Humana*, Buenos Aires, 23 de marzo de 1901, N° 115, p. 1.

<sup>58</sup> “Á propósito de una conferencia”, *cit.*

<sup>59</sup> José Prat, “Círculo de hierro”, en *La Protesta Humana*, Buenos Aires, 5 de mayo de 1901, N° 121, p. 2.

## Recepción de Marx por parte del anarquismo argentino a fines del siglo XIX y principios del XX: el caso de la protesta humana.

Agustín D'Acunto

sostiene “Al alcanzar un cierto grado de desarrollo estos medios de producción y de cambio, las condiciones en que la sociedad feudal producía y cambiaba, toda la organización feudal de la agricultura y de la industria manufacturera, en una palabra, las relaciones feudales de propiedad, cesaron de corresponder a las fuerzas productivas ya desarrolladas. Frenaban la producción en lugar de impulsarla. Se transformaron en otras tantas trabas (...) Ante nuestros ojos se está produciendo un movimiento análogo. Las relaciones burguesas de producción y de cambio, las relaciones burguesas de propiedad, toda esta sociedad burguesa moderna, que ha hecho surgir tan potentes medios de producción y de cambio, se asemeja al mago que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros. Desde hace algunas décadas, la historia de la industria y del comercio no es más que la historia de la rebelión de las fuerzas productivas modernas contra las actuales relaciones de producción, contra las relaciones de propiedad que condicionan la existencia de la burguesía y su dominación. Basta mencionar las crisis comerciales que, con su retorno periódico, plantean, en forma cada vez más amenazante, la cuestión de la existencia de toda la sociedad burguesa. Durante cada crisis comercial, se destruye sistemáticamente no sólo una parte considerable de productos elaborados, sino incluso de las mismas fuerzas productivas ya creadas. Durante las crisis, una epidemia social (...) se extiende sobre la sociedad; la epidemia de la superproducción (...) ¿por qué? Porque la sociedad posee demasiada civilización, demasiados medios de vida, demasiada industria, demasiado comercio. Las fuerzas productivas de que dispone no sirven ya al desarrollo de la civilización burguesa y de las relaciones de propiedad burguesas; por el contrario, resultan ya demasiado poderosas para estas relaciones, que constituyen un obstáculo para su desarrollo”.<sup>60</sup>

Con respecto a los *Estatutos Generales*, en el periódico N° 8 se hace una referencia implícita a esta obra al reivindicarse “el antiguo lema de la Internacional: ‘La emancipación de los trabajadores debe ser obra de ellos mismos’,<sup>61</sup> ya que dicho lema aparece en ese escrito de Marx realizado para la Asociación Internacional de Trabajadores: “Considerando: que la emancipación de la clase obrera debe ser obra de los obreros mismos...”<sup>62</sup> Incluso, en el periódico N° 42 se identifica explícitamente ese lema con Marx: “el gran principio de Marx: ‘la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de ellos mismos.’”<sup>63</sup>

Además, en el periódico N° 17 se plantea que uno de los objetivos de los anarquistas es “promover la solidaridad obrera para que sea un hecho práctico la emancipación económica del proletariado.”<sup>64</sup> De la misma manera, en los *Estatutos Generales* se afirma que “la emancipación económica de la clase obrera es, por lo tanto, el gran fin al que todo movimiento político debe ser subordinado como medio.”<sup>65</sup>

No con tanta probabilidad como con el *Manifiesto Comunista* y con los *Estatutos Generales*, se puede pensar que *La Protesta Humana* haya leído la obra de Marx *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, ya que existen un par de coincidencias entre ambos.

---

<sup>60</sup> *Manifiesto del Partido Comunista*, idem 23, pp. 24-25.

<sup>61</sup> “Alquileres, monopolios y peticiones obreras”, *cit.*.

<sup>62</sup> Marx, Karl, *Estatutos Generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores*, versión digital en [www.marxists.org](http://www.marxists.org).

<sup>63</sup> El Otro Fulano, “Evolución del socialismo científico”, en *La Protesta Humana*, Buenos Aires, 21 de agosto de 1898, N° 42, p. 1.

<sup>64</sup> J. B., “Anarquistas negativos y anarquistas positivos”, en *La Protesta Humana*, Buenos Aires, 5 de diciembre de 1897, N° 17, p. 2.

<sup>65</sup> *Estatutos Generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores*, *cit.*.

## Recepción de Marx por parte del anarquismo argentino a fines del siglo XIX y principios del XX: el caso de la protesta humana.

Agustín D'Acunto

En primer lugar, en el periódico N° 32 se afirma “Antes que la sociedad marche sin choques ni rozamientos habrá vacilaciones, tanteos, decepciones; no esperamos que esta transformación<sup>66</sup> se efectúe de la noche á la mañana. Para que se establezca y sea duradera, muchos esfuerzos serán necesarios. El trabajo será largo, penoso, convenimos en ello; y reclamará muchas luchas, recomenzar de nuevo muchas veces.”<sup>67</sup> De la misma manera, en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* se expresa “las revoluciones proletarias, como las del siglo XIX, se critican constantemente a sí mismas, se interrumpen muy a menudo en su propia marcha, vuelven sobre lo que parecía terminado, para comenzar de nuevo desde el principio, se burlan concienzudamente y cruelmente de las indecisiones, de los lados flojos y de la mezquindad de sus primeros intentos, parece que sólo derriban a su adversario para que éste saque de la tierra nuevas fuerzas y vuelva a levantarse más gigantesco frente a ellas, retroceden de vez en cuando aterradas ante la infinita prodigiosidad de sus propios fines, hasta que se crea una situación que no permite volverse atrás.”<sup>68</sup>

Y en segundo lugar, en el periódico N° 70 se plantea respecto a los campesinos: “El espíritu está en la misma quietud que la Naturaleza en calma. El trabajador está solo, ó por lo menos á muchas distancias de sus compañeros (...) Esos ni se sublevan, ni se declaran en huelga, ni protestan de ninguna forma; es más, ni tienen quien les defienda ni se interese por ellos (...) Para ellos no ha habido progreso ni reformas sociales. Son hoy lo que han sido siempre.”<sup>69</sup> De forma parecida, en *El 18 Brumario* Marx afirma sobre los campesinos: “Los campesinos parcelarios forman una masa inmensa, cuyos individuos viven en idéntica situación, pero sin que entre ellos existan muchas relaciones. Su modo de producción los aísla a unos de otros, en vez de establecer relaciones mutuas entre ellos (...) Su campo de producción, la parcela, no admite en su cultivo división alguna del trabajo ni aplicación ninguna de la ciencia; no admite, por tanto, multiplicidad de desarrollo, ni diversidad de talentos, ni riqueza de relaciones sociales. Cada familia campesina se basta, sobre poco más o menos, a sí misma, produce directamente ella misma la mayor parte de lo que consume y obtiene así sus materiales de existencia más bien en intercambio con la naturaleza que en contacto con la sociedad. (...) Por cuanto existe entre los campesinos parcelarios una articulación puramente local y la identidad de sus intereses no engendra entre ellos ninguna comunidad, ninguna unión nacional y ninguna organización política, no forman una clase. Son, por tanto, incapaces de hacer valer su interés de clase en su propio nombre (...) No pueden representarse, sino que tienen que ser representados.”<sup>70</sup> No podemos dejar de hacer notar que existe una diferencia: *La Protesta Humana* afirma que los campesinos no tienen quien los defienda, mientras que Marx admite que sí pueden tener representantes. Si bien esta diferencia puede explicarse por los diferentes contextos que se analizan, de modo que el grupo anarquista de Argentina habría tomado los aportes de Marx críticamente tratando de estudiar su propio medio, que podría ser diferente al europeo, nos lleva a pensar que la similitud en la descripción del campesinado puede no deberse a la lectura de la obra marxiana. Por eso afirmamos con menos seguridad que la sostenida con el *Manifiesto Comunista* y con los *Estatutos Generales* que *La Protesta Humana* leyó *El 18 Brumario*. En cambio, sobre las otras dos obras creemos haber encontrado pruebas mucho más concluyentes. En efecto, ya vimos que sobre el manifiesto de la Asociación Internacional de Trabajadores encontramos una frase del mismo que

---

<sup>66</sup> Se refiere al establecimiento de la sociedad anárquica.

<sup>67</sup> Grave, Juan, “Harmonía - solidaridad”, en *La Protesta Humana*, Buenos Aires, 1 de abril de 1898, N° 32, pp. 1-2.

<sup>68</sup> Marx, Karl, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Buenos Aires, CS ediciones, 2001, p. 14.

<sup>69</sup> Cintora, José, “El trabajador del campo”, en *La Protesta Humana*, Buenos Aires, 29 de octubre de 1899, N° 70, p. 2.

<sup>70</sup> *El 18 Brumario de Luis Bonaparte, cit.*, pp. 129-130.

## Recepción de Marx por parte del anarquismo argentino a fines del siglo XIX y principios del XX: el caso de la protesta humana.

Agustín D'Acunto

explícitamente se atribuía a Marx. Y sobre el manifiesto de 1848 encontramos muchísimas más referencias que sobre *El 18 Brumario*. Además es mucho más probable que el grupo anarquista haya leído el primero por su fama y porque era más fácil de conseguir. En efecto, hasta mediados de la década del setenta sólo se habían reeditado tres obras marxianas: el *Manifiesto Comunista*, *El Capital* y *La guerra civil en Francia*. Incluso, el 12 de junio de 1884 se publicó en *El Socialista* de México una traducción del *Manifiesto*.

Por otra parte, existe una sola nota en la que se pretende analizar específicamente el pensamiento marxiano, “Los criterios económicos de Karl Marx”, cuyo autor es Evening. Pero la misma no fue escrita por un miembro del grupo que publicaba *La Protesta Humana* sino que fue tomada de la *Revista di scienze sociali, La Protesta Humana*. Igualmente puede considerarse como representativa en general del pensamiento del grupo anarquista ya que no la hubieran publicado si no fuese así. Además, cuando se publicaba un artículo de un autor que no formase parte del grupo se solía indicar que éste no compartía todas las ideas de aquél y se explicitaban las diferencias. Y así lo hacen incluso en este artículo, como más adelante veremos, motivo por el cual podemos suponer con fundamento que cuando no se explicita una diferencia se debe a que coincide con la opinión del periódico. También se debe tener en cuenta que es probable que la interpretación de Marx que realizaba *La Protesta Humana* se viese influida por la lectura de artículos como el de Evening, así que es probable que en parte se interprete a Marx según lo hacía éste.

Evening plantea que los criterios económicos de Marx “por el lado crítico del actual sistema burgués presentan una mole riquísima de argumentos para suplicar la caída de aquél, en cambio, por el lado reconstructivo de la nueva sociedad, amonestan en consistencia y son de una exigüidad no parangonable.”<sup>71</sup> Sostiene que su socialismo no puede “subsistir como idealidad de un nuevo régimen, porque inspirada su obra al calor del concepto de Estado, concepto que – no obstante de ser exagerado en la teoría marxista – es siempre un corolario puro de las leyes económicas que hoy rigen el ambiente burgués.”<sup>72</sup> Como vemos, se expresa el mismo rechazo al socialismo de Estado que hemos visto que tenía *La Protesta Humana*. Con respecto al elogio a Marx por sus aportes a la crítica del capitalismo, también puede encontrarse en dicho periódico. En efecto, en el N° 85 se expresa: “Marx, con la genialidad que lo caracterizaba...”<sup>73</sup> Además, ya hemos visto que algunos miembros del grupo anarquista le atribuían el descubrimiento de la ley de la concentración del capital y más adelante veremos que se le adjudicaba también la invención del materialismo histórico.

Volviendo al artículo de Evening, éste también critica a Marx dado que su “socialismo viene concretándose á la simple cuestión económica y no posee aquella expansión de miras que hubo de adquirir con Proudhon, Bakounine, Tchernychusky, quienes lo estatuyeron bajo forma redentora para la humanidad y de solicitud cautelosa en cada uno de sus dolores afligentes.”<sup>74</sup> Por ejemplo, plantea que en esos pensadores anarquistas el socialismo buscaba no sólo resolver los problemas económicos sino también hacer desaparecer el delito y las guerras. En lugar de eso, Marx “reduce el socialismo á una simple cuestión de salarios, y, en su labor, el hombre como individuo, desaparece para trocarse en un automata que produce y consume sin calcular sus potentes pasiones y sus deseos generosos, sacrificándose tan sólo en aras del ambiente económico, mientras que se podría comprobar – principalmente en la antigüedad – que los factores económicos no han sido el mayor

---

<sup>71</sup> “Los criterios económicos de Karl Marx”, *cit.*.

<sup>72</sup> “Los criterios económicos de Karl Marx”, *cit.*.

<sup>73</sup> Guaglianone, Pascual, “La Revolución Argentina”, en *La Protesta Humana*, 27 de mayo de 1900, N° 85, p. 1.

<sup>74</sup> “Los criterios económicos de Karl Marx”, *cit.*



## Recepción de Marx por parte del anarquismo argentino a fines del siglo XIX y principios del XX: el caso de la protesta humana.

Agustín D'Acunto

impulso á la energía productora de la Humanidad.”<sup>75</sup> Como vemos, acusa a Marx de determinismo económico.

Esta crítica por su determinismo económico continúa más adelante: “en su rigurismo de alemán y de semita, ha previsto la *fatal* marcha de la humanidad hacia el socialismo y ha planteado un problema excesivamente materialista que se reciente de un *fatalismo* musulmán (...) Ciertamente que no seremos nosotros los que negaremos el ascendente del materialismo sobre la cuestión social, porque hartos lo sabemos que, derribada la revelación católica y despoblado el cielo de querubines y de santos, el hombre ha debido prenderse a la tierra buscando de extraer el mayor bienestar y la mayor libertad posible. Empero, en el hombre no es todo materialismo; hay no obstante un idealismo, y si no es el ideal místico ó religioso de las generaciones pasadas, hoy es el ideal de la ciencia y del progreso infinito que hace que el hombre se mueva, se agite, inicie sus grandes empresas (...) De esta manera, basándose enteramente sobre la cuestión económica, se engaña cuando exagera el origen de la guerra aduciendo todo á las condiciones económicas de los pueblos, mientras resulta que muchas de aquellas, especialmente en las épocas remotas, fueron promovidas por grandes capitanes maníacos, más que todo, de dominio, puramente político, y de gloria militar (...) De aquí la inauguración de la *lucha de clases* –que no podrá jamás compendiar todo cuanto la próxima renovación social hará.”<sup>76</sup> Como vemos, se consideraba que para Marx el factor económico era el único determinante en la historia y que el establecimiento del socialismo estaba garantizado sin importar las acciones de los sujetos. Sin embargo, en una nota aclaratoria de este pasaje al final del artículo *La Protesta Humana* aclara que “Más que el materialismo, el cual nunca es excesivo en el estudio de las ciencias, son las reminiscencias idealistas hegelianas que de tanto en tanto, sientan sus raíces en Marx, á las cuales son debidos sus errores. Ni las ideas, los sentimientos, las acciones más nobles, etc., etc., se excluyen del materialismo, porque fuera de la materia se cae en la nada que tan sólo pertenece á las aberraciones metafísicas.”<sup>77</sup> Como vemos, el periódico anarquista argentino se oponía a la creencia de Evening según la cual Marx había caído en determinismo económico. En efecto, en el periódico N° 85 se muestra que el grupo que publicaba *La Protesta Humana* conocía la concepción materialista de la historia de Marx y que adhería a ella: “Marx, con la genialidad que le caracterizaba, ha demostrado que, en todo acontecimiento histórico, el factor primordial que lo determina, es el factor económico. Y es por la ignorancia que respecto al materialismo histórico tuvieron los que escribieron la historia argentina...”<sup>78</sup> Como vemos, no se critica al materialismo histórico por determinismo económico sino que se lo da como verdadero. En el periódico N° 113 Bastera hace lo mismo afirmando que “el materialismo histórico excluye la posibilidad de las reformas arbitrarias.”<sup>79</sup>

Sin embargo, en el interior del grupo anarquista existían opiniones opuestas, que coincidían con Evening en la consideración del materialismo histórico como una concepción determinista y fatalista. En efecto, en el periódico N° 119 se afirma que José Ingenieros, miembro del Partido Socialista de Argentina, “negaba en el congreso científico – y con mucha razón – el absolutismo del materialismo histórico, pero luego me afirmaba que aún en estos países<sup>80</sup> no se podía hacer obra de partido de clases, porque habíamos de pasar fatalmente por períodos por los cuales han pasado los países europeos. Es el mismo fatalismo que Turati aplicaba á Italia; fatalismo que nace cuando se olvidan algunos hechos *constatados*, que nos enseñan como no siempre todos los pueblos han de pasar

---

<sup>75</sup> “Los criterios económicos de Karl Marx”, *cit.*.

<sup>76</sup> “Los criterios económicos de Karl Marx”, *cit.*.

<sup>77</sup> Nota al pie en “Los criterios económicos de Karl Marx”, *cit.*.

<sup>78</sup> “La Revolución Argentina”, *cit.*.

<sup>79</sup> Felix Bastera, “Nuevas pruebas”, en *La Protesta Humana*, 2 de marzo de 1901, N° 113, p. 1.

<sup>80</sup> Se refiere a los países latinoamericanos.

## Recepción de Marx por parte del anarquismo argentino a fines del siglo XIX y principios del XX: el caso de la protesta humana.

Agustín D'Acunto

*absolutamente* por los mismos estados económicos.”<sup>81</sup> Como vemos, se realiza una interpretación determinista del materialismo histórico ya que se trata de mostrar la contradicción en que cae Ingenieros al negar por un lado el absolutismo del materialismo histórico, es decir, que el único factor que incide en la historia es el económico, pero por otro expresar una concepción fatalista igual a la que el autor anónimo de *La Protesta Humana* atribuye a la concepción de la historia de Marx. En efecto, creemos que este anarquista la rechaza, coincidiendo con Ingenieros, porque realiza una interpretación determinista del pensamiento marxiano, tal como hacía Evening. Incluso es posible que haya sido influido por el artículo de este último.

En cambio, los que aceptaban el materialismo histórico atribuían a los discípulos de Marx la interpretación determinista y fatalista de dicha concepción. En efecto, en el periódico N° 43 se plantea que el anarquista italiano Pedro Gori en una conferencia “demostró la contradicción de los principios de la concepción materialista de la historia según la entendió Marx y la entienden sus partidarios de hoy.”<sup>82</sup> Como vemos, se afirma la existencia de diferencias en la manera en que Marx entendió el materialismo histórico y el modo en que lo hacen sus discípulos, si bien no se explicitan las mismas. Pero creemos que el periódico N° 7 se refiere a ellas cuando sostiene que “un fondo de armonismo<sup>83</sup> ó mejor dicho de otro modo, de fatalismo optimista, se encuentra en casi todos los socialistas modernos de diversas escuelas”.<sup>84</sup> Además, en el periódico N° 110 se acusa expresamente al Partido Socialista de Argentina de propugnar una emancipación fatalista,<sup>85</sup> y en el periódico N° 132, de pretender “fijar previamente el ritmo y el compás de los adelantos humanos.”<sup>86</sup>

Volviendo al artículo de Evening, éste se manifiesta sobre el tema de la plusvalía analizada por Marx, afirmando que “si comprendemos hasta un cierto punto la cuestión del *plus valore*, sostenemos no obstante que en ella no se encuentra toda la esencia de la cuestión social, y le negamos también aquella exagerada importancia que hubo de asignarle el socialista tudesco. Además él presupone que el contrato del trabajo entre patrón y operario sea hecho libremente, mientras no lo es casi nunca por causa de la concurrencia que se agita en el proletariado, la cual produciendo la depresión en la mano de obra ó jornada de trabajo que sea, coloca al obrero en la condición de no poder más ejercitar su libertad demandadora para no encontrarse constreñido á morir de hambre (...) un reciente estudio del ruso Tcherkesoff – publicado en *Les Temps Nouveaux* – nos demuestra de manera irrefutable que el descubrimiento del *plus valore* es anterior al mismo Marx, ya que nos hablan de él los mismos economistas fisiócratas, y también Sismondi.”<sup>87</sup>

De esta manera, Evening coincide con Altaïr de *La Protesta Humana* en la creencia de que el descubrimiento de la plusvalía fue anterior a Marx ya que, en efecto, habíamos visto que en el periódico N° 137 expresaba lo mismo este último: “no recuerdo si fué Marx quien se preció de haber descubierto la supervalía, la concentración del capital y muchas otras cosas que estaban ‘descubiertas’ antes de que Marx supiera deletrear.”<sup>88</sup> Probablemente esta opinión de Altaïr suya haya sido influida por la de Evening y también por la del anarquista Pedro Kropotkin, del cual se publicó en el

---

<sup>81</sup> “Á propósito de una declaración bersteniana”, en *La Protesta Humana*, 20 de abril de 1901, N° 119, p. 2.

<sup>82</sup> “Conferencias Gori”, en *La Protesta Humana*, 4 de septiembre de 1898, N° 43, p. 2.

<sup>83</sup> En la misma nota se define el armonismo como “la fe en una ley natural en virtud de la cual todas las cosas se arreglan bien por sí mismas”.

<sup>84</sup> “Ramón Sampau”, *idem* 22.

<sup>85</sup> “Más sobre la huelga general”, en *La Protesta Humana*, 9 de febrero de 1901, N° 110, p. 1.

<sup>86</sup> Mella, R., “La gota de agua”, en *La Protesta Humana*, 20 de julio de 1901, N° 132, p. 1.

<sup>87</sup> “Los criterios económicos de Karl Marx”, *cit.*

<sup>88</sup> “El socialismo científico”, *cit.*

## Recepción de Marx por parte del anarquismo argentino a fines del siglo XIX y principios del XX: el caso de la protesta humana.

Agustín D'Acunto

periódico N° 39 un discurso pronunciado en 1898 en conmemoración del aniversario de la Comuna de París, en el cual afirma que “no hay en el así llamado ‘socialismo científico’ una sola afirmación, en general ó en detalle, que no haya sido desarrollada todavía más científicamente, y siempre con más lucidez, en la literatura francesa é inglesa de 1839-1848. Todos los años descubrimos en Roberto Owen, en Hoarpson, en Proudhon y en una masa de escritores recién desenterrados, todas las ideas que ahora se anuncian como nuevos descubrimientos.”<sup>89</sup> Por otra parte, puede pensarse que Evening y Altair también coinciden en la consideración de que la cuestión del plusvalor analizada por Marx es correcta (si bien Evening lo hace con reparos), ya que no la discuten explícitamente.

Volviendo al artículo “Los criterios económicos de Karl Marx”, éste cuestiona a Marx la dificultad excesiva que supone la lectura de sus obras: “La obra de Marx (...) es como obra popular oscura y excesivamente inadaptable al cerebro de los obreros.”<sup>90</sup>

También se le critica lo poco que ha analizado cómo será la sociedad socialista: “Respecto a lo porvenir el fundador del socialismo germánico ha dicho poquísimo, por no decir nada (...) tan sólo encuéntrase una crítica fría, helada, que si bien sacude y se aleja de los fundamentos del régimen burgués, no plantea la fórmula creador del porvenir. De hecho, en sus escritos sería imposible querer delinear neto y preciso, el sistema que él preconizaba.”<sup>91</sup>

Además, Evening cuestiona el origen que Marx le atribuye a la propiedad, pero no explicita cuál sería ese origen. Simplemente le reprocha que no da “la importancia debida á los sistemas despóticos del pasado, los cuales (...) han producido un régimen propietario tal.”<sup>92</sup>

En otro punto sobre el pensamiento marxiano en que no coinciden Evening y parte del grupo que publicaba *La Protesta Humana* es en relación a la tendencia a la concentración y centralización del capital. En efecto, el primero critica a Marx por “su rigorismo demasiado escolástico que le hizo conceptuar como infalible, en todos los países de la dominación burguesa, la nota fórmula de la centralización de la propiedad en un número siempre menor de privilegiados, teoría que las estadísticas actuales no siempre confirman.”<sup>93</sup> En cambio, en este punto *La Protesta Humana* realiza una nota aclaratoria al final del artículo, en la cual sostiene que “La ley de concentración del capital es una fórmula de carácter natural (...) y si las estadísticas no siempre la confirman, ello más se debe a las crisis periódicamente universales que al quebrantamiento de la ‘nota fórmula.’”<sup>94</sup>

Por último, Evening critica a Marx por sus posiciones políticas: “una tal estrechez de criterios económicos debía traer una mayor estrechez de ideas y de miras en el campo de la lucha y de la táctica (...) No es de pasar bajo silencio la contradicción resplandeciente por la cual Marx reconoce que sólo la fuerza podrá ejecutar su comunismo, ya que de ella misma hace originar el derecho de renovación civil; aunque á veces se muestra contrario á cada acto de rebelión y á cada motín parcial.”<sup>95</sup> Como vemos, para Evening Marx era un socialista revolucionario que reivindicaba el uso de la violencia para cambiar la sociedad, si bien le cuestiona su moderación en su uso.

*La Protesta Humana* coincidía con Evening en este aspecto y diferenciaba la táctica revolucionaria de Marx de la táctica evolucionista y reformista del Partido Socialista de Argentina. En efecto, en el periódico N° 8 se afirma que “El miedo á la revolución violenta (...) ha hecho salir de las

---

<sup>89</sup> “1848-1871. Discurso pronunciado por Pedro Kropotkin en la celebración del aniversario de la Comuna – 1898”, en *La Protesta Humana*, Buenos Aires, 10 de julio de 1898, N° 39, p. 1.

<sup>90</sup> “Los criterios económicos de Karl Marx”, *cit.*.

<sup>91</sup> “Los criterios económicos de Karl Marx”, *cit.*.

<sup>92</sup> “Los criterios económicos de Karl Marx”, *cit.*.

<sup>93</sup> “Los criterios económicos de Karl Marx”, *cit.*.

<sup>94</sup> Nota al pie en “Los criterios económicos de Karl Marx”, *cit.*.

<sup>95</sup> “Los criterios económicos de Karl Marx”, *cit.*.

filas de la burguesía y de la clase media, á hombres cuyos intereses personales y de clase consisten en alejarla, y de ahí arranca el abandono de la vieja táctica revolucionaria, gradualmente efectuado, para reemplazarlo con el legalitarismo.”<sup>96</sup> En el periódico N° 24 se refiere a “la caída de la burguesía y a la expropiación forzosa, por medio de una votación, sublime absurdo de los marxistas de hoy.”<sup>97</sup> Como vemos, creemos que en estas dos citas implícitamente se hace referencia a la táctica revolucionaria de Marx, la cual en el primer caso se habría reemplazado gradualmente por el legalitarismo, y en el segundo se da por supuesta frente a la táctica reformista de los marxistas de hoy dado que si esta última es propia de los marxistas de hoy es porque los marxistas de antes no acordaban con ella. Esto queda claro en el periódico N° 84 en el cual se expresa que “varias decenas de años atrás, el socialismo era mucho más revolucionario; pero he aquí un fenómeno que les sucede á todos los que luchan ambiciosamente: á medida que han ido ganando terreno, sus representantes se han vuelto cada vez más conservadores.”<sup>98</sup> Creemos que aquí es evidente la alusión a Marx al referirse al socialismo de décadas atrás. Lo mismo puede decirse de la afirmación del periódico N° 116: “La expropiación completa de todos los que poseen medios de explotar á los demás seres humanos (...) Hacer de modo que todo el mundo pueda vivir trabajando libremente, sin verse forzado á vender su trabajo y su libertad á otros que acumulan las riquezas con el esfuerzo de sus esclavos (...) Hace más de 20 años que este programa, al menos en su parte económica; ha sido aceptado por todos los socialistas (...) actualmente sólo los anarquistas lo defienden con toda integridad.”<sup>99</sup>

Pero por si quedaran dudas, el cambio operado en el marxismo se explicita en el periódico N° 42, en el que se plantea que el Partido Socialista se ha convertido en “un partido político cualquiera que sólo aspira á la conquista del poder para *conservarlo*, (...) no para destruirlo, como dicen ellos (...) El deseo de hacer aprobar por las Cámaras su estupendo programa mínimo para hacer ver á los obreros el valor de la *lucha* política, único medio al cual supedita todas sus actividades y por el cual desgasta sus energías, halo llevado á ese terreno, héchole olvidar todo el valor de la lucha en el terreno económico y revolucionario, y más aún, al olvido vicioso, como si nada valiera, del principio fundamental en que se basa: La socialización de la riqueza social y de los medios de producción (...) De la mistificación y de las ambiciones políticas socialistas no se ha salvado ni aun el gran principio de Marx: ‘la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de ellos mismos’<sup>100</sup>. Como vemos, se da cuenta del proceso de abandono de la táctica revolucionaria por el Partido Socialista y en dicho proceso se incluye el abandono del pensamiento marxiano.

### **La disputa entre *La Protesta Humana* y José Ingenieros**

Para finalizar, trataremos la disputa entre el periódico anarquista que estamos analizando y un miembro del Partido Socialista, José Ingenieros, porque en ella se pusieron en discusión varios aspectos teóricos del pensamiento de Marx.

En primer lugar, el grupo anarquista caracterizaba a Ingenieros como un reformista evolucionista tal como al Partido Socialista del que formaba parte en ese momento: “hoy no es más que un evolucionista escéptico, desilusionado, descreído (...) Para Ingenieros la lucha económica no sirve; lo bueno, lo sabio (...) es el parlamentarismo, la evolución científica de la sociedad burguesa

---

<sup>96</sup> “Alquileres, monopolios y peticiones obreras”, *cit.*

<sup>97</sup> “La acción política y la emancipación del proletariado”, *cit.*

<sup>98</sup> Luis Soletro, “Sofismas legalitarios”, en *La Protesta Humana*, 13 de mayo de 1900, N° 84, p. 1.

<sup>99</sup> “Expropiación!”, en *La Protesta Humana*, 30 de marzo de 1901, N° 116, p. 1.

<sup>100</sup> “Evolución del socialismo científico”, *cit.*

## Recepción de Marx por parte del anarquismo argentino a fines del siglo XIX y principios del XX: el caso de la protesta humana.

Agustín D'Acunto

que nos lleva al planteamiento del socialismo, pasados algunos siglos, y entre tanto, la clase trabajadora debe alimentarse de reformas.”<sup>101</sup>

En segundo lugar, Felix Basterra de *La Protesta Humana* cuestionaba la utilidad de la lucha por la reducción de la jornada laboral, planteada por Ingenieros en su obra *La jornada de trabajo*: “Si se reglamenta (...) por el Estado la jornada de trabajo, el capital baja los salarios, ó introduce la máquina que desaloja las tres cuartas partes de los trabajadores que comen. Y si más bajan la jornada de trabaja, para que donde se ocupan dos se ocupen tres, la máquina perfeccionada, como ya ocurre en los grandes centros de la industria europea, desocupa los dos hombres que trabajaban, llama a la mujer ó al niño, se baja el salario á la altura que sólo cree el burgués que merecen mujeres y criaturas y, el acabóse, como diría nuestro criticado. Si un gobierno llegara á prohibir el trabajo de la mujer y del niño, la familia, con hombre y todo, se moriría de hambre.”<sup>102</sup> Sin embargo, a este respecto en el grupo anarquista hay posturas opuestas que defienden la lucha por la reducción de la jornada de trabajo, como lo hace Liberto en el periódico N° 109, en el cual plantea que las reformas “apreciadas en su justo valor económico, opinamos que poco ó nada favorecen al proletariado, á excepción de aquellas que consisten en la reducción de la jornada de trabajo.”<sup>103</sup>

En tercer lugar, el mismo Basterra critica a Ingenieros por la negación que este último hacía de las crisis de sobreproducción y de la tendencia a la concentración y centralización del capital, tal como las postuló Marx. En efecto, en el periódico N° 115 sostiene que Ingenieros “hubo un tiempo en que creyó en las crisis económicas que por decenas, según Engels, se sucedían. Pero un día nos dijo que había observado la inexactitud de la afirmación, y ya no creía. Le probamos que debía creer: entonces, y aún hoy, de lana y trigo existía un *stock* de millones y millones de kilos; como la sobreproducción exigiría un abaratamiento y esto acarrea *perjuicios* inmediatos antes de bajar los precios los tenedores preferían guardar en almacenes los productos y buscar el alza (...) José Ingenieros también creyó un día en ese fenómeno económico que Marx descubrió y llamó la concentración de los capitales. Pero, la tarde que nos hablamos con él, ya no creía (...) en su última conferencia sobre la comuna de 1871 dijo que este fenómeno *recién había empezado á esbozarse* (...) No es ahora que data el esbozo de concentración; es de la época de Marx, o quizás de mucho antes.”<sup>104</sup>

En cuarto lugar, en el periódico N° 119 se plantea que Ingenieros desconoce el concepto “dictadura del proletariado” empleado por Marx ya que este socialista sostiene que la dictadura obrera “es una ponzoña usada por nosotros”<sup>105</sup> contra los socialistas, pues los sociólogos (...) de su secta política, ya no creen en ella. Ingenieros, con un criterio estrecho, cree que solo es dictadura del proletariado el empeoramiento de la clase trabajadora. Se llamó ‘dictadura obrera’ á la conquista y posesión de los poderes (...) Y aún se llama así.”<sup>106</sup>

Y en quinto lugar, en el mismo periódico se critica a Ingenieros por determinismo económico. En efecto, se afirma que “negaba en el congreso científico (...) el absolutismo del materialismo histórico, pero luego me afirmaba que aún en estos países<sup>107</sup> no se podía hacer obra de partido de clases, porque habíamos de pasar fatalmente por períodos por los cuales han pasado los países europeos. Es el mismo fatalismo que Turati aplicaba á Italia; fatalismo que nace cuando se olvidan

---

<sup>101</sup> “La Conmemoración de la Comuna”, en *La Protesta Humana*, 23 de marzo de 1901, N° 115, p. 3.

<sup>102</sup> Félix Basterra, “Anarquismo, Socialismo é Intelectualidad científica”, en *La Protesta Humana*, 4 de marzo de 1900, N° 80, p. 2.

<sup>103</sup> Liberto, “Asociación, huelgas, reformas”, en *La Protesta Humana*, 2 de febrero de 1901, N° 109, p. 1.

<sup>104</sup> “A propósito de una conferencia”, *cit.*

<sup>105</sup> Es decir, por los anarquistas.

<sup>106</sup> “Los equilibrios de un legalitario”, *cit.*

<sup>107</sup> Se refiere a los países latinoamericanos.



## Recepción de Marx por parte del anarquismo argentino a fines del siglo XIX y principios del XX: el caso de la protesta humana.

Agustín D'Acunto

algunos hechos *constatados*, que nos enseñan como no siempre todos los pueblos han de pasar *absolutamente* por los mismos estados económicos.”<sup>108</sup>

### Conclusiones

Iniciada esta investigación habíamos formulado dos hipótesis. La primera consistía en que era poco probable que *La Protesta Humana* hubiera realizado una lectura directa del pensamiento de Marx ya que no se había intentado publicar un corpus de obras completas en ese período sino que predominaba la lectura de síntesis y manuales.<sup>109</sup> Consideramos que esta hipótesis ha sido refutada. En efecto, encontramos que por lo menos un miembro de *La Protesta Humana* había leído una parte o la totalidad de la principal obra de Marx, *El Capital*, lectura que no era frecuente en la época ni siquiera entre quienes se reivindicaban marxistas. También vimos que es altamente probable que se haya leído el *Manifiesto Comunista* y los *Estatutos Generales* teniendo en cuenta todas las referencias implícitas a estas obras que hemos encontrado. Además encontramos unos pocos indicios que hacen pensar que es posible que haya existido lectura también de *El 18 Brumario*.

Otra prueba de que *La Protesta Humana* leyó directamente el pensamiento marxiano la constituye el hecho de que nuestra segunda hipótesis fue refutada. La misma consistía en que era probable que este periódico atribuyese a Marx la interpretación hegemónica de la época de su pensamiento y obra, impuesta por el marxismo oficial de la Segunda Internacional, que hacía de él un reformista, evolucionista y determinista, y que en Argentina era expresada por el Partido Socialista. Sin embargo, si bien anarquistas como Evening se veían influidos por tal interpretación, hemos visto que no era así en el caso del grupo que publicaba *La Protesta Humana* sino que, por el contrario, el mismo trataba de mostrar contradicciones entre el pensamiento de Marx y el de los marxistas, a pesar de sus coincidencias por tratarse de socialistas autoritarios. Primero, el carácter revolucionario del primero reivindicando la necesidad del uso de la violencia para construir el socialismo frente al planteo de sus discípulos de construcción del socialismo a través de progresivas y pacíficas reformas. Segundo, el reconocimiento por parte de *La Protesta Humana* de la honestidad de Marx en su planteo de la necesidad de un Estado obrero de transición frente a la acusación del periódico anarquista a los marxistas de pretender tomar el poder para quedárselo. Tercero, la contradicción entre Marx y sus discípulos en relación a la concepción que tenían del materialismo histórico: los segundos eran deterministas y fatalistas, mientras que el primero, no. Y cuarto, la contradicción entre Ingenieros y Marx porque el primero, a diferencia del segundo, no creía en las crisis de sobreproducción y en la tendencia a la concentración y centralización del capital. Por lo tanto, consideramos que para que *La Protesta Humana* pudiese diferenciar el pensamiento marxiano del de sus discípulos, tuvo que haber leído obras de Marx.

Por otra parte, observamos en el señalamiento de esas contradicciones por parte del periódico anarquista una tendencia a recuperar ciertos aspectos del pensamiento marxiano, como su reivindicación de una revolución violenta, su honestidad en el planteo de la necesidad de un Estado obrero de transición, su no caída en una concepción determinista y fatalista de la historia y sus teorías sobre las crisis de sobreproducción y sobre la tendencia a la concentración y centralización del capital, si bien se reconocían las diferencias con Marx por tratarse de un socialista autoritario que creía en la necesidad de la lucha política, de los jefes y autoridades, y de un Estado socialista de transición.

---

<sup>108</sup> “Á propósito de una declaración bersteniana”, *cit.*

<sup>109</sup> Véase Franco Andreucci, “La difusión y vulgarización del marxismo”, en *Historia del marxismo*, Barcelona, Bruguera, 1980, vol. 3, y Eric Hobsbawm, “Las vicisitudes de las ediciones de Marx y Engels”, en *Historia del marxismo*, Barcelona, Bruguera, 1979, vol. 2.

## Recepción de Marx por parte del anarquismo argentino a fines del siglo XIX y principios del XX: el caso de la protesta humana.

Agustín D'Acunto

Pensamos que para entender ello se debe tener en cuenta el contexto político. En efecto, se trata del período de difusión y expansión del marxismo en el cual los partidos que se reivindicaban de esta tradición tuvieron un crecimiento muy importante convirtiéndose en partidos de masas.<sup>110</sup> Por lo tanto, el grupo que publicaba *La Protesta Humana* tenía que otorgarle una importancia considerable a la disputa con esta tradición. De ahí que hayan leído obras de Marx y de sus discípulos como Ingenieros, síntesis del pensamiento marxiano y periódicos y artículos de los partidos obreros que se reivindicaban marxistas como *La Montaña* y *La Vanguardia* de Argentina. De ahí entonces el énfasis puesto en tratar de mostrar contradicciones entre el pensamiento de Marx y el de los marxistas y en tratar de recuperar aspectos del pensamiento marxiano que sus discípulos rechazaban, como una manera de afirmar a las masas que ellos, los anarquistas, pese a las diferencias, eran más fieles a la tradición marxiana que aquéllos que se decían sus discípulos.

---

<sup>110</sup> Véase Abreudcci, “La difusión y vulgarización del marxismo”, *cit.*

## Recepción de Marx por parte del anarquismo argentino a fines del siglo XIX y principios del XX: el caso de la protesta humana.

Agustín D'Acunto

### Bibliografía

- Abad de Santillán, D. (1930). *El movimiento anarquista en la Argentina: desde sus comienzos hasta 1910*, Buenos Aires: Argonauta.
- Andreucci, F. (1980). “La difusión y vulgarización del marxismo”. En *Historia del marxismo*, Barcelona, Bruguera, vol. 3 .
- Aricó, J. (1999). *La hipótesis de Justo*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Campo, H. (1971). *Los anarquistas*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Falcón, R. (1984). *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Gilimón, E. (1971). *Un anarquista en Buenos Aires (1890-1910)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Guerin, D. (1968). *El anarquismo*. Buenos Aires: Editorial Proyección.
- Godio, J. (1987). *El movimiento obrero argentino (1870-1910): socialismo, anarquismo y sindicalismo*. Buenos Aires: Editorial Legasa.
- Haupt, G. (1979). “Marx y marxismo”, en *Historia del marxismo*. Barcelona: Bruguera, vol. 2.
- Hobsbawm, E. “La cultura europea y el marxismo entre los siglos XIX y XX”, material provisto por la cátedra de Horacio Paglione del Seminario “Presencia de Marx en el pensamiento argentino”, de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires.
- Hobsbawm, E. (1979). “Las vicisitudes de las ediciones de Marx y Engels”. En *Historia del marxismo*. Barcelona, Bruguera, vol. 2.
- Lalande, A. (1953). *Vocabulario técnico y crítico de la Filosofía*, Buenos Aires, El Ateneo, vol. 2.
- La Protesta Humana*, Buenos Aires, 1897-1903.
- Malatesta: Pensamiento y acción revolucionarias* (selección de Vernon Richards), Buenos Aires, Editorial Proyección, 1974.
- Mancuso, H. y Minguzzi, A. (1999). *Entre el fuego y la rosa. Pensamiento social italiano en Argentina: Utopías anarquistas y programas socialistas (1870 – 1920)*. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional y Página 12.
- Bobbio, N. y otros (1988). *Diccionario de política*, México, Siglos XXI Editores.
- Paris, R. (1984). “Difusión y apropiación del marxismo en América Latina”. En *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, Ámsterdam, N° 36, junio.
- Paso, L. (sin año). *Las ideas de Marx y Engels en la Argentina*, Ediciones “Centro de Estudios”.
- Penelas, C. (1996). *Los gallegos anarquistas en la Argentina*. Buenos Aires: Torres Agüero Editor.
- Rama, C. y Cappeletti, A. (1990). *El anarquismo en América Latina*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho.
- Ratzer, J. (1969). *Los marxistas argentinos del 90*. Córdoba: Ediciones Pasado y Presente.
- Soler, R. (1968). *El positivismo argentino*, material provisto por la cátedra de Horacio Paglione del Seminario “Presencia de Marx en el pensamiento argentino”, de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires.
- Zaragoza, G. (1996). *Anarquismo argentino (1876 – 1902)*. Madrid: Ediciones de la Torre..